

COSTA RICA

SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DEL MERCADO LABORAL

La región de Centroamérica y República Dominicana, después de crecer de forma acelerada durante los últimos 5 años, con reflejos en el nivel de ingreso por habitante, actualmente sus perspectivas son de fuerte desaceleración y hasta posibles casos de estancamiento o contracción del PIB en sus economías.

Con una fuerza laboral de alrededor de 21 millones de hombres y mujeres trabajadores, esta región enfrenta la actual situación de crisis global con asignaturas pendientes en cuanto a la debilidad estructural de sus mercados laborales, en la generación de trabajo decente, que se expresa en un déficit de empleo formal de prácticamente la mitad de su fuerza de trabajo, es decir, 10,5 millones de trabajadoras y trabajadores.

Poco menos de la mitad de los ocupados (48%) se incorpora al mercado de trabajo bajo una relación salarial. Tal porcentaje alcanza un 58% en el área urbana y un 36% en el área rural. Por otro lado, casi 4 de cada diez trabajadores se incorporan al mercado laboral en forma independiente, especialmente como cuenta propia (alrededor de 1 en cada 3). Es en el sector rural que se nota una intensidad más elevada de las ocupaciones en la condición de cuenta propia. Las micro y pequeñas empresas representan aproximadamente 3 de cada 4 empleos, proporción que se eleva a 8 de cada diez en el caso del sector rural. El subempleo varía entre un 17% (Panamá) y un 38% (Nicaragua), siendo más elevado para las mujeres (entre un 14% y un 41%) y los jóvenes (un 21% y un 48%).

Asimismo, la región es muy dispar en la inserción laboral y las realidades de cada grupo demográfico. Las mujeres no han logrado insertarse plenamente, ya sea por discriminación a la hora de la contratación, o más probablemente, por la persistencia de patrones culturales que no tienen en cuenta el trabajo doméstico, social y de mercado entre ambos sexos. El cuidado de las personas dependientes en el hogar todavía está asumido casi completamente por las mujeres, y la falta de infraestructura pública de dependencia obliga a muchas mujeres a insertarse en trabajos de la economía informal, donde pueden acomodar mejor el horario a sus responsabilidades familiares.

Por otro lado, se nota que la baja participación de los y las jóvenes es debido a su proceso de formación, pero sin olvidar que existe entre ellos un grupo que no logra tener acceso a oportunidades de trabajo o educación, lo que lleva a que tengan una tasa de desempleo mayor.

Esta debilidad estructural que predomina en los mercados laborales de la región explica en gran medida los altos niveles de pobreza y extrema pobreza especialmente en el ámbito rural, que tienden a aumentar

en tiempos de crisis, revertiendo una tendencia a la baja de los últimos años.

Por tanto, las economías de Centroamérica y República Dominicana enfrentan estos tiempos de crisis con grandes retos en cuanto a no permitir que se empeoren, en la mayoría de los casos, los ya deficitarios indicadores sociolaborales, que pongan en riesgo la gobernabilidad democrática. El actual contexto de enfrentamiento de la crisis puede significar una oportunidad para poner de relieve respuestas productivas generadoras de empleo y trabajo decente, que a la vez que sirvan para paliar los efectos de la crisis sobre la producción y el empleo, también constituyan un sendero a seguir para construir sociedades económicamente más desarrolladas, más justas y más estables.

Al respecto, el estudio de la OIT “Impactos de la crisis mundial en el mercado laboral de Centroamérica y República Dominicana” realizado con la colaboración del Ministerio de Trabajo e Inmigración (MTIN) a través del programa FOIL que sustenta la RED de Observatorios estima que la pérdida de puestos de trabajo en el 2009, excluyendo a Guatemala, alcanzaría a cerca de 470,000 personas, mientras que los empleos asalariados que no se generarían serían cerca de 290,000 (sin Guatemala). Esto hace referencia al hecho de que efectivamente se prevé un aumento en la tasa de autoempleo, autoconsumo u otras formas, así como el aumento del subempleo.

No obstante el incremento del desempleo abierto, éste es únicamente una parte del problema, ya que la falta de acceso a trabajo decente es un problema aun más imperante en la región. El acceso a trabajo decente es diferente entre hombre y mujeres si se piensa que la sociedad no ha logrado equilibrar las responsabilidades laborales de mercado y de hogar entre hombres y mujeres.